



Ángel de Saavedra Rivas

## El fratricidio

Romance Primero

El español y el francés

«Mosén Beltrán, si sois noble  
doleos de mi Señor,  
y deba corona y vida  
a un caballero cual vos.

»Ponedlo en cobro esta noche,<sup>5</sup>  
así el Cielo os dé favor;  
salvad a un rey desdichado  
que una batalla perdió.

»Yo con la mano en mi espada  
y la mente puesta en Dios,<sup>10</sup>  
en su real nombre os ofrezco,  
y ved que os la ofrezco yo,

»en perpetuo señorío  
la cumplida donación  
de Soria y de Monteagudo,<sup>15</sup>

de Almansa, Atienza y Serón.

»Y a más doscientas mil doblas  
de oro, de ley superior,  
con el cuño de Castilla,  
con el sello de León,20

»para que paguéis la hueste  
de allende que está con vos,  
y con que fundéis estado  
donde más os venga en pro.

»Socorred al rey don Pedro,25  
que es legítimo, otro no;  
coronad vuestras proezas  
con tan generosa acción.»

\*

Así cuando en Occidente,  
tras siniestro nubarrón,30  
un anochecer de marzo  
su lumbre ocultaba el sol,  
al pie del triste castillo  
de Montiel, donde el pendón  
vencido del rey don Pedro,35  
aun daba a España pavor;

Men Rodríguez de Sanabria  
con Beltrán Claquín hablo;  
y éste le dio por respuesta  
con francesa lengua y voz:40

\*

«Castellano caballero,  
pues hidalgo os hizo Dios,  
considerad que vasallo  
del rey de Francia soy yo;

»y que de él es enemigo45  
don Pedro, vuestro señor,  
pues en liga con ingleses  
le mueve guerra feroz.

»Considerad que sirviendo  
al infante Enrique está,50  
que le juré pleitesía,  
que gajes me da y ración.

»Mas ya que por caballero  
venís a buscarme vos,  
consultaré con los míos55  
si os puedo servir o no.

»Y como ellos me aconsejen  
que dé a don Pedro favor,  
y que sin menguar mi honra  
puedo guarecerle yo,60

»en siendo la medianoche  
pondré un luciente farol  
delante de la mi tienda

y encima de mi pendón.

»Si lo veis, luego veníos<sup>65</sup>  
vuestro rey don Pedro y vos  
en sendos caballos, solos,  
sin armas y sin temor.»

Dijo el francés, y a su campo  
sin despedirse tornó,<sup>70</sup>  
y en silencio, hacia el castillo,  
retiróse el español.

## Romance Segundo El Castillo

Inútil montón de piedras,  
de años y hazañas sepulcro,  
que viandantes y pastores<sup>75</sup>  
miran de noche con susto,  
cuando en tus almenas rotas  
grita el cárabo nocturno  
y recuerda las consejas  
que de ti repite el vulgo;<sup>80</sup>  
escombros que han perdonado,  
para escarmiento del mundo,  
la guadaña de los siglos,  
el rayo del cielo justo:  
esqueleto de un gigante,<sup>85</sup>  
peso de un collado inculto,  
cadáver de un delincuente  
de quien fue el tiempo verdugo;  
Nido de aves de rapiña,  
y de reptiles inmundos<sup>90</sup>  
vivar, y en que eres lo mismo,  
de lo que eras ha cien lustros;  
pregonero que publicas  
elocuente, aunque tan mudo,  
que siempre han sido los hombres<sup>95</sup>  
miseria, opresión, orgullo;  
de Montiel viejo castillo,  
montón de piedras y musgo,  
donde en vez de centinelas  
gritan los siniestros búhos,<sup>100</sup>  
¡cuán distinto te contemplo  
de lo que estabas robusto,  
la noche aquella que fuiste  
del rey don Pedro refugio!

\*

Era una noche de marzo,<sup>105</sup>  
de un marzo invernal y crudo,  
en que con negras tinieblas

se viste el orbe de luto.

El castillo, cuya torre  
del homenaje el oscuro110  
cielo taladraba altiva,  
formaba de un monte el bulto.

Sobre su almenada frente,  
por el espacio confuso,  
pesadas nubes rodaban115  
del huracán al impulso.

Del huracán, que silbando  
azotaba el recio muro  
con espesa lluvia a veces,  
y con granizo menudo;120  
y a veces rasgando el todo  
de nubarrones adustos,  
dos o tres rojas estrellas,  
ojos del cielo sañudos,  
descubría amenazantes125  
sobre el edificio rudo  
y sobre el vecino campo  
del cielo entrambos insulto.

Circundaban el castillo,  
como cercan a un difunto130  
las amarillas candelas,  
fogatas de triste anuncio,  
pues eran del enemigo  
vencedor, y que sañudo  
el asalto preparaba135  
codicioso y furibundo.

\*

De la triste fortaleza  
no aspecto de menos susto  
el interior presentaba,  
último amparo y recurso140

De un ejército vencido,  
desalentado, confuso;  
de hambre y sed atormentado,  
y de despecho convulso.

En medio del patio ardía145  
una gran lumbrada, a cuyo  
resplandor de infierno, en torno  
varios satánicos grupos  
apiñados se veían,  
en lo interno de los muros150  
altas sombras proyectando  
de fantásticos dibujos.

Gente era del rey don Pedro,  
y se mostraban los unos  
de hierro y sayos vestidos;155  
los otros medio desnudos.

Allí de horrendas heridas,  
dando tristes ayes, muchos  
la sangre se restañaban  
con lienzos rotos y sucios.160

Otros cantaban a un lado  
mil cánticos disolutos,  
y fanfarronas blasfemias  
lanzaba su labio inmundo.

Allá de una res asada165  
los restos fríos y crudos  
se disputaban feroces,  
esgrimiendo el hierro agudo.

Aquí contaban agüeros  
y desastrosos anuncios,170  
que escuchaban los cobardes  
pasmados y taciturnos.

Ni los nobles caballeros  
hallan respeto ninguno,  
ni el orden y disciplina175  
restablecen sus conjuros.

Nadie los portillos guarda,  
nadie vigila en los muros,  
todo es peligro y desorden,  
todo confusión y susto:180

los relinchos de caballos,  
los ayes de moribundos,  
las carcajadas, las voces,  
las blasfemias, los insultos,  
el crujido de las armas,185  
los varios trajes, los duros  
rostros formaban un todo  
tan horrendo y tan confuso,  
alumbrado por la llamas  
o escondido por el humo,190  
que asemejaba una escena  
del infierno y no del mundo.

\*

El rey don Pedro, entre tanto  
separado de los suyos,  
en una segura cuadra195  
se entregó al sueño profundo.

Mientras en un alta torre,  
despreciando los impulsos  
del huracán y la lluvia,  
de lealtad noble trasunto,200

Men Rodríguez de Sanabria  
no separaba ni un punto,  
del lado donde sus tiendas  
la francesa gente puso,  
los ojos y el pensamiento,205

ansiendo anhelante y mudo  
ver la señal concertada,  
astro de benigno influjo,  
    norte que de sus esfuerzos  
pueda dirigir el rumbo,210  
por donde su rey consiga  
de salud puerto seguro.

Romance Tercero  
El dormido

    Anuncia ya medianoche  
la campana de la Vela,  
cuando un farol aparece215  
de Claquín ante la tienda.

    Y no mísero piloto,  
que sobre escollos navega,  
perdido el rumbo y el norte  
en noche espantosa y negra,220

    ve al doblar un alta roca  
del faro amigo la estrella,  
indicándole el abrigo  
de seguro puerto cerca,

    Con más placer que Sanabria225  
la luz que el alma le llena  
de consuelo, y que anhelante  
esperó entre las almenas.

    Latiéndole el noble pecho  
desciende súbito de ellas,230  
y ciego bulto entre sombras  
el corredor atraviesa.

\*

    Sin detenerse un instante  
hasta la cámara llega,  
do el rey don Pedro descanso235  
buscó por la vez postrera.

    Sólo Sanabria la llave  
tiene de la estancia regia,  
que a noble de tanta estima  
solamente el rey la entrega.240

    Cuidando de no hacer ruido  
abre la ferrada puerta,  
y al penetrar sus umbrales  
súbito espanto le hiela.

    No de aquel respeto propio245  
de vasallo que se acerca  
a postrarse reverente  
de su rey en la presencia;  
    no aquel que agobiaba a todos

los hombres de aquella era,250  
al hallarse de improviso  
con el rey don Pedro cerca,  
sino de más alto origen,  
cual si en la cámara hubiera  
una cosa inexplicable255  
sobrenatural, tremenda.

\*

Del hogar la estancia toda  
falsa luz recibe apenas  
por las azuladas llamas  
de una lumbre casi muerta.260

Y los altos pilarones,  
y las sombras que proyectan  
en pavimento y paredes,  
y el humo leve que vuela  
por la bóveda y los lazos265  
y los mascarones de ella,  
y las armas y estandartes  
que pendientes la rodean,  
todo parece movable,  
todo de formas siniestras,270  
a los trémulos respiros  
de la ahogada chimenea.

Men Rodríguez de Sanabria,  
al entrar en tal escena  
se siente desfallecido,275  
y sus duros miembros tiemblan,  
advirtiéndole que don Pedro  
no en su lecho, sino en tierra,  
yace tendido y convulso,  
pues se mueve y se revuelca,280  
con el estoque empuñado,  
medio de la vaina fuera,  
con las ropas desgarradas,  
y que solloza y se queja.

Quiere ir a darle socorro...,285  
mas, ¡ay!, en vano lo intenta,  
en un mármol convertido  
quédase clavado en tierra,  
oyendo al rey balbuciente,  
so la infernal influencia290  
de ahogadora pesadilla,  
prorrumpir de esta manera:

\*

«Doña Leonor... ¡vil madrastra!  
quita, quita... que me aprietas  
el corazón con tus manos295  
de hierro encendido..., espera.  
»Don Fadrique no me ahogues...

No me mires, que me quemas.  
¡Tello!... ¡Coronel!... ¡Osorio!...  
¿Qué queréis traidores?, ¡ea!300  
»Mil vidas os arrancara  
¿No tembláis?... Dejadme... afuera,  
¿También tú, Blanca?... Y aún tienes  
mi corona en tu cabeza...  
»¿Osas maldecirme? ¡Inicua!305  
Hasta Bermejo se acerca...  
¡Moro infame!... Temblad todos.  
Mas, ¿qué turba me rodea?...  
»¡Zorzo, a ellos!: ¡Sus, Juan Diente,  
¿Aún todos viven?... Pues mueran.310  
Ved que soy el rey don Pedro,  
dueño de vuestras cabezas.  
»¡Ay, que estoy nadando en sangre!  
¿qué espadas, decid, son ésas?...  
¿qué dogales?, ¿qué venenos?,315  
¿qué huesos?, ¿qué calaveras?...  
»Roncas trompetas escucho...  
Un ejército me cerca,  
¿y yo a pie?... Denme un caballo  
y una lanza... Vengan, vengan.320  
»Un caballo y una lanza.  
¿Qué es el mundo en mi presencia?  
Por vengarme doy mi vida;  
por un corcel, mi diadema.  
»¿No hay quien a su rey socorra?»325  
A tal conjuro se esfuerza  
Sanabria, su pasmo vence,  
y exclama: «Conmigo cuenta.»

\*

A sacar el rey acude  
de la pesadilla horrenda:330  
«¡Mi rey! ¡Mi señor!» le grita,  
y lo mueve, y lo despierta  
Abre los ojos don Pedro  
y se confunde y se aterra,  
hallándose en tal estado335  
y con un hombre tan cerca.  
Mas luego que reconoce  
al noble Sanabria, alienta,  
y, «Soñé que andaba a caza»,  
dice con turbada lengua.340  
Sudoroso, vacilante,  
se alza del suelo, se sienta  
en un sillón, y pregunta:  
«¿Hay, Sanabria, alguna nueva?»  
«Señor -responde Sanabria-,345  
el francés hizo la seña.»



«Pues vamos, -dice don Pedro-,  
haga el Cielo lo que quiera.»

Romance Cuarto  
Los dos hermanos

De Mosén Beltrán Claquín  
ante la tienda de pronto,350  
páranse dos caballeros  
ocultos en los embozos.

El rey don Pedro era el uno,  
Rodríguez Sanabria el otro,  
que en la fe de un enemigo355  
piensan encontrar socorro.

Con gran prisa descabalgan,  
y ya se encuentran en torno  
rodeados de franceses  
armados y silenciosos,360  
en cuyos cascos gascones,  
y en cuyos azules ojos  
refleja el farol, que alumbra  
cual siniestro meteoro.

Entran dentro de la tienda365  
ya vacilantes, pues todo  
empiezan a verlo entonces  
de aspecto siniestro y torvo.

Una lámpara de azófar  
alumbra trémula y poco,370  
mas deja ver un bufete,  
un sillón de roble toscó,  
un lecho y una armadura,  
y lo que fue más asombro,  
cuatro hombres de armas inmoables,375  
de acero vivos escollos.

\*

Don Pedro se desemboza  
y: «Vamos ya», dice ronco,  
y al instante uno de aquéllos,  
con una mano de plomo,380  
que una manopla vestía  
de dura malla, brioso  
ase el regio brazo y dice:  
«Esperad, que será poco.»

Al mismo tiempo a Sanabria385  
por detrás sujetan otros,  
arráncanle de improviso  
la espada, y cúbrenle su rostro.

«Traición!, traición!», gritan ambos

luchando con noble arrojo;390  
cuando entre antorchas y lanzas  
en la escena entran de pronto  
    Beltrán Claquín, desarmado,  
y don Enrique, furioso,  
cubierto de pie a cabeza395  
de un arnés de plata y oro,  
    y ardiendo limpia en su mano  
la desnuda daga, como  
arde el rayo de los cielos,  
que va a trastornar el polo,400  
    de don Pedro el brazo suelta  
el forzado armado, y todo  
queda en profundo silencio,  
silencio de horror y asombro.

\*

    Ni Enrique a Pedro conoce,405  
ni Pedro a Enrique: apartólos  
el Cielo hace muchos años,  
años de agravios y enconos,  
    un mar de rugiente sangre,  
de huesos un promontorio,410  
de crímenes un abismo,  
poniendo entre el uno y otro.  
    Don Enrique fue el primero  
que con satánico tono:  
«¿Quién de estos dos es -prorrumpe-415  
el objeto de mis odios?»  
    «Vil bastardo -le responde  
don Pedro, iracundo y torvo-,  
yo soy tu rey; tiembla, aleve;  
hunde tu frente en el polvo.»420  
    Se embisten los dos hermanos;  
y don Enrique, furioso,  
como tigre embravecido,  
hiere a don Pedro en el rostro.  
    Don Pedro, cual león rugiente,425  
«¡Traidor!», grita; por los ojos  
lanza infernal fuego, abraza  
a su armado hermano, como  
    a la colmena ligera  
feroz y forzado el oso,430  
y traban lucha espantosa  
que el mundo contempla absorto.  
    Caen al suelo, se revuelcan,  
se hieren de un lado y otro,  
la tierra inundan en sangre,435  
lidian cual canes rabiosos.  
    Se destrozan, se maldicen,  
dagas, dientes, uñas, todo

es de aquellos dos hermanos  
a saciar la furia poco.440

\*

Pedro a Enrique al cabo pone  
debajo, y se apresta, ansioso,  
de su crueldad o justicia  
a dar nuevo testimonio,  
cuando Claquín, ¡oh desgracia!,445  
(en nuestros debates propios  
siempre ha de haber extranjeros  
que decidan a su antojo);

Cuando Claquín, trastornando  
la suerte llega de pronto,450  
sujeta a don Pedro, y pone  
sobre él a Enrique, alevoso,  
diciendo el aventurero  
de tal maldad en abono:  
«Sirvo en esto a mi señor:455  
ni rey quito ni rey pongo.»

No duró más el combate;  
de su rey en lo más hondo  
del corazón, la corona  
busca Enrique, hunde hasta el pomo460  
el acero fratricida,  
y con él el puño todo  
para asegurarse de ella,  
para agarrarla furioso.

Y la sacó... ¡goteando465  
sangre!... De funesto gozo  
retumbó en el campo un «viva»,  
y el infierno repitiólo.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

